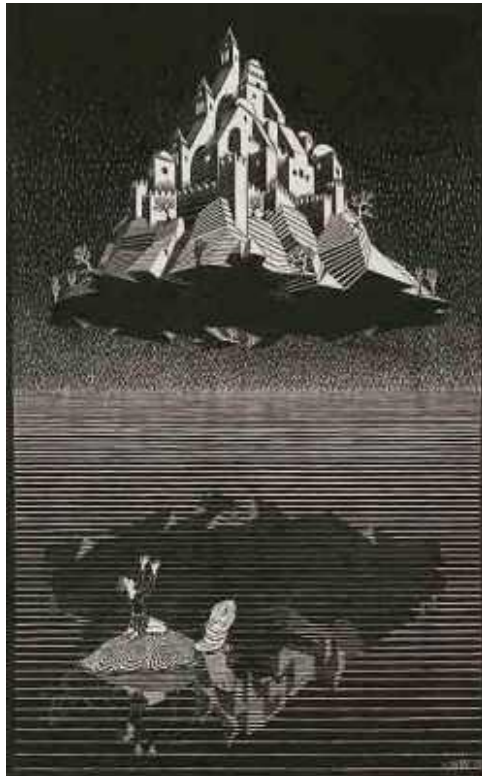


El debate sobre la débil nacionalización en España y el concepto nación. Una revisión crítica e historiográfica



Grado de Historia

2015-2016

Ayoze Nolasco Ferrer

Dirigido por: Miguel Ángel Cabrera

Índice	2
Resumen / Abstract	3
Metodología	4
Objetivos	4
Antecedentes / Introducción	6
Discusión. El debate original	8
➤ <i>Orígenes</i>	
➤ <i>Los males del enfermo</i>	
El concepto nación / nacionalismo	11
➤ <i>¿Qué es la nación, nacionalismo y nacionalización? Visiones clásicas y nuevas definiciones</i>	
➤ <i>Etnicidad, lenguaje y religión</i>	
➤ <i>La protonación</i>	
➤ <i>El giro local</i>	
➤ <i>La comunidad imaginada</i>	
Nuevas interpretaciones sobre la débil nacionalización	19
➤ <i>La pugna entre naciones</i>	
➤ <i>El franquismo y las construcciones nacionales</i>	
➤ <i>La España inevitable</i>	
➤ <i>La correcta nacionalización</i>	
➤ <i>¿Quién hizo a la nación?</i>	
➤ <i>El nacionalismo banal</i>	
➤ <i>La influencia de lo religioso</i>	
Resultado / Conclusiones	31
Bibliografía	34

Resumen

La aparición de las tesis de la débil nacionalización durante la década de los noventa supuso un importante hito en la historiografía española dedicada a estudiar el nacionalismo, más concretamente el español. Durante mucho tiempo, el estudio de este tema había sido relegado en detrimento de otros, por lo que dichas teorías hay que valorarlas por la importancia que tienen al haber revitalizado los estudios sobre el nacionalismo español y su relación con los otros llamados "alternativos". Multitud de autores han estado aportando durante las dos últimas décadas interesante material historiográfico, que no solo apoyaban o contradecían dicha tesis de una nación débil, sino que apuntaban además nuevas formas de entender el nacionalismo. Esto permite abordar este problema histórico desde nuevos puntos de vistas, proporcionando interesantes herramientas metodológicas que proporcionan no solo más información, sino poder reformular el propio concepto de nación.

PALABRAS CLAVES: Historiografía, España, Nacionalismo,

Abstract

The appearance of the thesis about the weak nationalisation during the 90's decade was an important landmark in the spanish historiography dedicate to study the nationalism, specifically the spanish. For a long time, the study of this issue had been delegated above others, because of this there's a need to value them for the importance that they had in the revitalization of the studies about the spanish nationalism and their connection with the others called "alternatives". Many authors have been contributed for the last two decades with interesting historiographic materials that supported or contradict this thesis about the weak nationalisation and indicate new forms to understand the nationalism too. This allow to deal with this historic problem from new perspectives, providing interesting methodological tools that supply more information and allow to reformulate the nation concept itself

KEY WORDS: Historiography, Spain, Nationalism

Metodología

Debido a la propia naturaleza de un TFG, cuyo objetivo es demostrar la superación de las competencias específicas del nivel de Grado de Historia (elaborar un análisis histórico con coherencia expositiva, argumental y con dominio de la exposición escrita), para la realización de este trabajo se ha hecho una selección de aquellos autores y sus trabajos -ya que estamos ante un trabajo que sobre todo pretende ser un breve estado de la cuestión- que más peso han tenido en el tema que se va a tratar. Sería poco realista el poder afirmar que se han seleccionado todos y cada uno de los imprescindibles, ya que las limitaciones de tiempo y extensión física lo hace inviable, pero creo que dicha selección es lo suficientemente prolija como para tocar todos aquellos aspectos que creo deben ser incluidos. De esta manera, a través de los diferentes enunciados, se irán tratando diversas teorías relacionadas con la tesis de la débil nacionalización que surgió en España a principios de la década de los noventa, así como también se incluirán aspectos relativos al concepto de nación, nacionalismo y nacionalización

Por otro lado, y entendiéndolo que una mera exposición de teorías y discursos ya dichos que formen un cuerpo textual sería no solo repetitivo sino también estéril, he querido desarrollar mis propios juicios y tesis -que entiendo son fruto de un *totum revolutum* de todas esas teorías previas, pero con matices diferentes- de aquellos aspectos que más llamasen mi atención y sobre los que pudiese ofrecer una perspectiva diferente. De esta manera, el trabajo tendrá un doble enfoque, tanto descriptivo como reflexivo, que intentará acompañar a la redacción durante todo el trabajo, pero siempre con las teorías de los autores incluidos como punto de partida para esas reflexiones.

Resumiendo, el trabajo se organizará en tres bloques diferenciados: una primera parte que presentará los orígenes de la tesis de la nación débil; un segundo que exponga brevemente que se entiende por nación; y un tercero y final, de mayor extensión que aborde las propuestas más relevantes hechas a *posteriori* sobre dicho debate.

Objetivos

Realizar una descripción de los orígenes del concepto de la débil nacionalización que surgió en la historiografía española, y de sus primeros debates históricos, así como el posicionamiento original de los autores que se vieron involucrados en este debate.

Exponer el recorrido de las distintas teorías que fueron surgiendo al respecto con el paso de los años relacionadas con las tesis de la nación débil. Además, se buscará en la medida de lo posible, incluir reflexiones sobre dicho debate, intentando así realizar algún aporte a las mismas, para que no sea un mero trabajo descriptivo.

Hacer un esbozo del concepto nación y nacionalización, su significado en dicho debate y a partir de aquí, exponer y valorar las diferentes matizaciones de dicho concepto que se han realizado por los autores con los que se ha trabajado. En este aspecto también se pretenden incluir breves pero interesantes aportes que enriquezcan el trabajo.

Antecedentes / Introducción

La idea de realizar un TFG dedicado a la tesis de la débil nacionalización surgió durante 2015 mientras realizaba un trabajo para la asignatura de Historia de España Contemporánea impartida por la profesora Inmaculada Blasco de esta misma universidad. Dicho trabajo, que versaba sobre los nacionalismos españoles me puso en contacto con el debate de la nación débil, atrayéndome casi desde las primeras líneas. Desde antes de ser alumno de Historia, me había interesado enormemente por la Historia Contemporánea, por lo que debido a la libertad ofrecida para la elección de un tema para el TFG, y estando ya sobre la pista de este debate historiográfico, me decidí por abordar dicho tema.

Sin embargo, el tema de la débil nacionalización se prestaba no a una mera exposición del mismo, ya que tocaba muy intensamente todo lo relacionado con la nación y los nacionalismos. Por lo tanto, dicho debate solo en su origen ponía sobre la palestra innumerables cuestiones: ¿Cómo y por qué surgió? ¿Cuáles eran las explicaciones que sostenían dicha teoría? A su vez, esto enlazaba con otras cuestiones, a saber: ¿Qué es la nación, el nacionalismo y la nacionalización? ¿Qué elementos son los que se reconocen como propios de la nación? ¿Existía algo antes de la nación? y en caso afirmativo ¿El qué?

No son éstos ni de lejos los únicos interrogantes que se plantearán en las siguientes páginas, y que con mayor o menor fortuna intento dilucidar a través de la síntesis de los autores que han trabajado sobre estas teorías. Los nuevos trabajos realizados a raíz de este debate abrieron numerosas líneas de investigación que se dirigen en múltiples direcciones: lo local como motor de la consciencia nacional, la construcción de las identidades, el fuerte historicismo que pervive en la comprensión de los nacionalismos, e incluso la propia conveniencia de calificar los procesos históricos en términos cuantificables -débil o fuerte-. Todos ellos son aspectos que se me presentan como un campo nebuloso sobre el que vamos a adentrarnos intentando arrojar algo de luz para no perdernos. Es esa mi más firme intención. Lo que sí podemos asegurar es que, en el amplio mundo de la historiografía sobre el nacionalismo, a pesar de las enormes contradicciones, el uso -por parte de algunos-, del conocimiento obtenido para fines políticos, y la a veces aparente futilidad de escarbar en un pasado que nos arroja más dudas que certezas, el tema de la nación y la importancia de la misma, en España está hoy en día en la mente de la gran mayoría de nosotros¹.

¹ La redacción de esta introducción fue concluida el 18 de abril de 2016

El debate Original: La débil nacionalización

Orígenes

Corría la década de los noventa cuando hizo su aparición en el panorama historiográfico el concepto de la débil nacionalización, a raíz del cual se ha generado un interesante debate que ha ido desarrollándose hasta la actualidad. Un punto de arranque bastante claro fue la oposición que presentó Borja de Riquer a las teorías de Juan Pablo Fusi. Por un lado Fusi -secundado por otros historiadores como Andrés de Blas que radicalizó esta posición-, sostenía que España en el siglo XIX había alcanzado un estatus de nación plenamente forjada y madura, y que fue a partir de la crisis del 98 cuando el edificio nacional empezó a ser desmantelado paulatinamente por los emergentes nacionalismos periféricos². En cambio, Borja de Riquer proponía que el proceso nacionalizador en el siglo XIX nunca fue el suficiente para llegar a la configuración de una nación plena, lo que dejó resquicios para que en el cambio de siglo pudieran hacer su aparición diversas identidades nacionales alternativas a la española, encauzadas por movimientos políticos que se definían a sí mismo como nacionalistas. Unos partidos políticos, que se legitimaban a través de unas características históricas, culturales y lingüísticas propias³. Aunque esta última teoría fue con el paso de los años mejor aceptada que la primera, algo que el propio Fusi reconoció⁴, nunca terminó de haber un consenso final en todos y cada uno de sus matices, sobre todo en determinar con exactitud cuáles fueron los porqués de esta "debilidad" -entrecorrida a partir de ahora ya que el propio concepto en sí presenta problemas de interpretación que posteriormente analizaremos-.

Además, Este debate suponía un importante hito que venía a llenar el vacío historiográfico sobre el nacionalismo que existía hasta ese momento⁵. El nacionalismo español era algo casi no estudiado por los historiadores, porque se daba por sentado y por lo tanto no hacía falta decir nada. Aun así, la idea de un Estado -el español- que no había sido capaz de nacionalizar a sus individuos, fracasando una y otra vez en su programa político y cultural no era nueva. Ya había sido presentada en los años setenta por el profesor de ciencias políticas Juan Linz⁶, siendo sus teorías las bases sobre las que se fue

² Álvarez, 2001a, p. 32

³ Véase De Riquer, 1994a, p. 99. Álvarez, 2001, 29. De Riquer, 1994b, p. 17

⁴ Álvarez, 2001a, p. 32

⁵ Núñez 2007, p. 335

⁶ Linz, 1993, pp. 32-116

construyendo esta teoría. Incluso podríamos retrotraernos hacia más atrás, ya que el concepto nación y los problemas relacionados fueron un pilar fundamental en el pensamiento de José Ortega y Gasset⁷. A continuación, y una vez expuesto a modo de introducción en qué consistía el debate de la "débil" nacionalización, pasaremos a describir cuáles eran los elementos utilizados para afirmar que en España no se había alcanzado un proceso pleno de nacionalización.

Los males del enfermo

Los defensores de la débil nacionalización han descrito una España del siglo XIX aquejada de múltiples "enfermedades". Los principales males de este enfermo serían: una grave escasez de recursos; una generalizada desidia de todos aquellos que podrían influir en la sociedad española (clase política, monarquía y burguesía); y una situación política muy inestable. Esto a su vez produciría una serie de síntomas, como una educación ausente en identidad nacional, un servicio militar que en vez de unir lazos entre individuos de regiones distintas, producía rechazo por la corrupción de las quintas, y una producción de símbolos escasa o no del todo influyente. Y por último, para darle la puntilla a nuestro querido paciente, una comparación con otras naciones europeas -sobre todo de Francia- en las que se entendían que sí habían alcanzado un proceso nacionalizador sólido y pleno.

En primer lugar, sobre la falta de recursos, se enumera una serie de factores que lo produjeron: los diferentes conflictos desde la guerra de la independencia, la desaparición de las remesas americanas, etc.⁸. A estos ingresos mermados, había que sumar unos presupuestos que hacían poco caso a cuestiones tan importantes como a una modernización de las redes de comunicación. El sistema de partidos español y las continuas injerencias sobre su acción de gobierno hacía que se desatendiesen estas cuestiones, provocando un lento y desigual desarrollo de la economía, que a su vez creaba desigualdades entre regiones.⁹

Esta asfixiante situación económica se ha entendido como la causa de la pasividad de los gobernantes, desentendiéndose o por lo menos no haciendo mucho caso de un problema que no era posible solucionar. Además, la estructura política descentralizada presentaba graves carencias, ya que los gobernadores civiles respondían más a los intereses

⁷ Para una síntesis actual véase BAGUR TALTATUVLL. J. (2013) La idea de nación en Ortega y Gasset. Estado de la cuestión. *Ab Initio*. 7. 125-160

⁸ Álvarez, 2001a, p. 34

⁹ De Riquer, 1994a, pp. 105-107

de su partido que a las necesidades de la región -y esto sin olvidar el enorme peso de los caciques locales, que influían en las decisiones de estos gobernadores-.¹⁰ Todo esto, unido a un cuerpo de funcionarios ineficiente o envueltos en la corrupción hacía imposible que desde la política se pusiera en marcha un motor eficiente que creara una homogenización económica, social, cultural o lingüística, que amparase bajo un mismo paraguas a todos los ciudadanos. Por el contrario, permitía que perviviesen las identidades regionales, lo que para De Riquer, supuso el pistoletazo de salida para la construcción de las identidades nacionales alternativas¹¹.

Respecto a los otros grupos de poder que nombramos antes, supusieron más un freno que un acicate. Por un lado, una monarquía partidista, por lo que a su vez era excluyente. Por el otro lado, la iglesia, que con su posición antiliberal y teológica entorpecía la identificación de los ciudadanos con el aparato estatal. La burguesía tampoco había logrado lo que para el autor se había conseguido en otros países: generar una amplia cohesión social, a través de iniciativas de consenso y progreso.¹²

Por otro lado, estaba la situación política inestable, que no deja de ser un eufemismo sobre un siglo como el XIX lleno de motines, guerras civiles, pérdidas de colonias, etc. Esto provocaría el primero de los síntomas que antes enumeramos: la imagen bastante deteriorada como era la del ejército, debido a su papel intervencionista, represivo, y hasta podríamos decir arbitrario -refiriéndonos a esto último, por el polémico sistema de reclutamiento de las quintas y las exenciones de ser llamado a filas a cambio de un desembolso económico-¹³. Este último punto es matizado por Álvarez Junco, que entiende que tampoco hay que idealizar en exceso el surgimiento de un sentimiento de hermandad y fraternidad entre los soldados, ya que debido al carácter elitista y los grandes riesgos para la vida de los jóvenes que eran alistados, no era un proceso que fuera recibido con entusiasmo por sus familias¹⁴.

En segundo lugar tendríamos la educación. Debido a la falta de recursos -que se iban por el sumidero de los conflictos armados, entre otros-, esta no alcanzó las cotas de escolarización que se habían establecido como necesarias a lo largo del siglo XIX. Por lo tanto, esta misión siguió recayendo en las instituciones religiosas, las cuales no solo instruían en las peculiaridades católicas -y no en las españolas-, sino que se hacía en

¹⁰ Álvarez, 2001a, pp. 29-31

¹¹ De Riquer, 1994a, pp. 99-102

¹² *Ibíd.* pp. 111-112

¹³ *Ibíd.*, pp. 100-110

¹⁴ Álvarez, 2001a, p. 41

diversas lenguas¹⁵. Esto es algo clave para el autor, ya que entiende que a diferencia de lo que paso en Francia, donde hubo una homogenización del idioma, el que no se diera en España supuso el fracaso de ese proceso nacionalizador pleno.

Antes de seguir con el modelo comparativo entre naciones, tendríamos que hablar sobre el tercer y último síntoma: los símbolos. Álvarez Junco analiza estas expresiones simbólicas de forma pormenorizada -sobre todo en la obra *Mater Dolorosa*¹⁶-, y resalta la importancia de estos en el proceso de construcción nacional. Enumerando los más importantes tendríamos: las banderas, y la poca aceptación debido a sus orígenes militares, junto con la posterior bandera tricolor o la carlista; el himno, también de orígenes castrenses, y los cambios de la letra, hasta la actual omisión de la misma hoy en día; los monumentos, y la poca proliferación de los mismos según su opinión; y por último la fiesta nacional, la cual ha tenido diversos cambios y no siempre una identificación clara -dos de mayo o el actual doce de octubre-.¹⁷

En último lugar abordaremos en este epígrafe, los modelos comparativos que se definieron en los primeros años del debate. Como veremos más adelante, el hecho de comparar una nación con otra para analizar lo que se entiende como un mismo proceso, presenta una serie de problemas e inconvenientes tanto de tipo metodológico, como epistemológico. Sin embargo, en estos primeros momentos se utilizó a Francia como un modelo de nación finalizada y acabada, que había tenido un proceso nacionalizador sólido y homogéneo. Se entiende que los primeros liberales españoles, tomaron toda una serie de decisiones políticas que, emulando a Francia, traerían esa centralidad deseada. Esto implicaba asimilar toda una serie de funciones que estaban a cargo de otras instituciones -sobre todo religiosas-, junto con modernizar la economía, los servicios públicos, y la homogenización cultural¹⁸. Por todos los motivos que hemos visto ahora, esto no pudo ser copiado, y de ahí la diferencia en esa escala imaginada de naciones fuertes y naciones débiles.

En dicha escala, además, no solo estaría Francia, que ocuparía esa cúspide, sino que se aboga porque se compare con otras naciones europeas. Esto conformaría y completaría esa clasificación de naciones, en las que hasta tendría cabida también aquellas que desaparecieron como tal, y que por lo tanto fracasaron completamente en su proceso de llegar a ser una nación.

¹⁵ Véase Álvarez, 2001, pp. 36-39. De Riquer, 1994a, p.109

¹⁶ Álvarez, 2001b.

¹⁷ Véase Álvarez, 2001a, pp. 42-46. De Riquer, 1994a, 98

¹⁸ *Ibíd.*, pp30-36

II. Nación y nacionalismo

¿Qué es la nación, nacionalismo y nacionalización? Visiones clásicas y nuevas definiciones

Ante una pregunta de tal calado, cualquier colección de definiciones enumeradas una tras otras produciría la misma sensación al lector que la de caminar en círculos. Estamos ante un término como el de nación, que *a priori* parece obvio, ya que aún siendo un concepto abstracto parece que en la sociedad toma una corporeidad más allá de toda duda. Tal y como señaló Hobsbawm, "*se tratará como nación a cualquier conjunto de personas suficientemente nutridos cuyos miembros consideren que pertenecen a una nación*"¹⁹. La sencillez de esta frase enmascara una complejidad sobre la que se lleva teorizando durante mucho tiempo. En primer lugar, ¿Cuánto de nutrido debe ser ese grupo de personas? Por otro lado, ¿Cómo saber lo que consideran ese grupo de individuos en un momento dado? ¿Y si tal y como veremos, tales consideraciones no tienen por qué ser elementos inmóviles? No es de extrañar que Hobsbawm prosiga aseverando que:

*Insistir en la consciencia o en la elección como criterio de la condición de naciones, subordina insensatamente a una sola opción las complejas y múltiples maneras en que los seres humanos se definen y redefinen a sí mismos como miembros de grupos*²⁰.

Por lo tanto, a pesar de que estamos ante un término que en principio parece algo totalmente inherente a la realidad en que viven los individuos, a la hora de intentar llevarlo desde la conceptualidad a la materialidad, se nos presenta tan difícil de asir como si fuera humo. Este problema llevado a la teoría de la débil nacionalización es fundamental, ya que sin tener una postura sobre que es una nación o que es el nacionalismo, difícilmente podremos identificar que elementos la hacen "débil o "fuerte".

Si por un lado tenemos la nación, por el otro tendríamos al nacionalismo, que con sencillez podríamos definir como un movimiento colectivo identitario que busca reafirmar y legitimar políticamente la idea de una nación propia y delimitada de otras. De aquí entiendo que surgiría la idea de delimitar y compartimentar todos aquellos elementos que

¹⁹ Hobsbawm, 1998, p. 16

²⁰ *Ibíd.*, p. 16

conforman una identidad colectiva propia y distinta, y que a su vez etiquetaría también a todos aquellos elementos que serían propios de los *otros*. Se abriría así, una idea de pugna entre naciones, unas *vivas* y otras por *nacer*, sobre la que entraremos posteriormente.

Por último, habría que abordar el término nacionalización, muy relacionado con lo dicho anteriormente sobre la identificación de elementos que se consideran propios de una nación, para su posterior propagación. Según Ruiz Torres, sería el "*proceso por el cual el ciudadano de un estado adquiere la nacionalidad de otro*"²¹. Sin embargo, esta definición presentaría el problema de plantear que siempre ha existido una identidad nacional, la cual habría ido cambiando debido a múltiples factores -movimientos políticos, militares, culturales, etc.-. Atreviéndome a dar otra acepción al término nacionalización, diría que es el proceso por el cual en un grupo de individuos empieza a generarse una identidad común compartida, que está relacionada con aspectos de su realidad cotidiana y que ellos mismos entienden que los engloba, define y diferencia de otros grupos de individuos. Esos elementos, aunque pueden haber existido desde siempre, hasta ese momento no se les daba la categoría de "distintivos de una identidad". Es por ello que, como dice Hobsbawm, es el nacionalismo quien construye a las naciones, y por lo tanto es el que las antecede²², ya que es dicho movimiento el que indica que elementos son constitutivos de nación. Por lo tanto, el hecho de existir en su presente les permite utilizar los elementos ya citados para construir un pasado nacional, ya que tal como decía George Orwell en su obra *1984*, "*el que controla el pasado [...] controla también el futuro, el que controla el presente controla el pasado*"²³. Además, no hay que olvidar que estamos hablando de respuestas emocionales de los individuos, las cuales huelga decir que encauzadas en una dirección concreta pueden tener resultados desastrosos, al ser utilizadas dichas emociones para justificar o pedir acciones a los ciudadanos que supongan graves perjuicios para otros²⁴.

Es quizás por esto por lo que tradicionalmente se vio que los esfuerzos nacionalizadores eran llevados a cabo íntegramente por los aparatos institucionales y de gobierno, como una manera de alcanzar los intereses de los estados a través del sentir común de sus ciudadanos. Una manera al fin y al cabo de aglutinar ideas e intentar crear una sociedad cada vez más monolítica, resultando así más fácil esta de ser controlada y dirigida en la dirección deseada. Por ello, y es mi opinión, los elementos que más fuertemente se intentó destacar como distintivos de nación, eran aquellos que eran más

²¹ Ruiz, 2012, p. 15

²² Hobsbawm, 1998, p. 18

²³ Orwell, 2007, p. 99

²⁴ Alonso, 2009, p. 24

obvios o apelaban a sentimientos y creencias ya profundamente arraigadas: etnicidad, lengua y religión. Sería buen momento el incluir la diferencia que destaca Xabier Etxeberria, sobre un nacionalismo culturalista y otro biologicista. Aunque ambos traten sobre elementos culturales nacionales, el segundo apelaría a hechos relacionados con el lugar de nacimiento común, y las diferencias étnicas que se buscaban con tanto anhelo²⁵. No hay que olvidar que el siglo XIX y principios del XX fue un momento destacado de las teorías raciales, por lo que la simultaneidad histórica del desarrollo de estos enunciados sobre la raza, con la expansión de los movimientos nacionalistas, quizás diera para prolíficos e interesantes estudios al respecto.

Sobre estos elementos clásicos -etnicidad, lengua y religión-, y su relación con los movimientos nacionalistas se han escrito multitud de obras. No solo hoy en día con autores como Hobbsbawm o Álvarez Junco, sino también en el pasado. Usando como ejemplo a Renan, podemos ver cómo en su discurso habla de forma muy crítica de estos elementos y su uso, ya que comúnmente se confunden unos por otros²⁶. Sin embargo, se teorizó sobre estos durante buena parte del XIX y el XX como elementos inherentes a la nacionalidad, ya que representaban de forma más palpable los intereses de un grupo frente a otro²⁷. Estamos en un mundo -el de esos momentos-, inmerso en operaciones comerciales y económicas cada vez más importantes y con un alcance geográfico mayor. Por lo tanto, no hay que perder de vista que los procesos legitimadores nacionales estaban insertos en ese juego de intereses económicos, y que en plena era de expansión territorial, la reconstrucción de un pasado y sus elementos constitutivos de identidad podían dar carta blanca para la adscripción de territorios. En definitiva, llegan a verse entremezclados hasta alcanzar claros matices imperialistas.

Etnicidad, lenguaje y religión

Debido a la importancia que tradicionalmente se le han dado, he querido tratar estos tres elementos en un epígrafe propio. En primer lugar, sobre la etnicidad está claro que una distinción que podía ser visualmente percibida constituiría un elemento fuertemente inserto en las identidades de los individuos. Además, debido al funcionamiento de las primeras estructuras sociales, el parentesco y la sangre eran elementos obvios y visibles que unían a

²⁵ Etxeberria, 2009, p. 17

²⁶ Renan, 1882, p. 1

²⁷ Hobsbawm, 1998 pp. 29-30

los miembros de un grupo y los diferenciaba del resto. Ahora bien, a pesar de que en el nacionalismo moderno se sigue usando en mayor o menos medida este elemento -a pesar de las connotaciones racistas del mismo-, hay casos como el del nacionalismo suizo que aglutina a individuos que no forman parte del mismo grupo étnico. Es por ello que no puede ser utilizado como un elemento cien por cien distintivo de la identidad ni aplicable a todos los casos²⁸.

En segundo lugar tenemos el lenguaje. Éste no solo es un elemento diferenciador obvio, sino que supone una traba importante para la relación entre individuos de diferentes grupos, ya que dificulta enormemente la comunicación. El punto central del asunto está en saber si la imposibilidad comunicativa entre dos grupos indica además una diferencia identitaria -que podría derivar a una nacionalidad propia-, o si simplemente hay trabas en su comunicación²⁹. Tal y como prosigue Hobsbawm, antes de existir una enseñanza primaria reglada, era imposible que hubiera una lengua nacional, salvo usada por la literatura o la administración, ya que la inexistencia de una reglamentación lingüística o el conocimiento de la misma daba como resultado múltiples variaciones dialécticas. Fue el Estado el que posteriormente, al crear o perfeccionar dicho reglamento, e instaurar un proceso educativo de mayor calado, provocó el colocar uno de esos dialectos como el oficial, en detrimento del resto que con mayor o menor rapidez y en mayor o menor medida, fueron cayendo en desuso³⁰. Es por ello, que solo para los conocedores de dicha configuración lingüística, podía ser esta un elemento identitario. De la misma manera, habría que alejarse de la idea de que dichos dialectos pugnaron entre sí para lograr seguir existiendo como tales. Es mi opinión que dicha idea sobre una guerra lingüística que se remontaría a la aparición de las lenguas vernáculas es producto de llevar hacia el pasado un fenómeno que no hizo su aparición hasta finales del siglo XIX. Si coincidimos en que, solo hasta muy propagado el proceso lingüístico en la población fue éste empezado a ser visto como constitutivo de identidad nacional; y que solo hasta la aparición de las ideas nacionalistas de más calado en las masas -sobre todo a partir del tercer tercio del siglo XIX- hubo un interés relevante sobre ello, la simultaneidad de ambos elementos es lo único que puede producir esta idea de dialectos en liza sobre un campo de batalla nacionalista. Esto aún resalta más cuando vemos como:

²⁸ *Ibíd.*, p. 71

²⁹ *Ibíd.*, p. 60

³⁰ *Ibíd.*, pp. 62-63

Las lenguas se vuelven ejercicios más conscientes de ingeniería social de forma proporcionada en la medida en que su importancia simbólica predomina sobre su uso real, como atestiguan los diversos movimientos que buscan hacer su vocabulario más auténticamente nacional³¹.

En último lugar habría que hablar brevemente de la religión. Además de ser un elemento identitario de primer orden, hay que tener en cuenta los fenómenos de las religiones nacionales y universales. Por un lado, las religiones nacionales llegan a fijar con exactitud los límites respecto a los individuos que forman dicha nación, ya que ambas identidades -nacional y religiosa- combinan una gran cantidad de elementos. Esto a su vez delimita a los otros, los cuales lo son por partida doble -de creencia y de etnia-, reforzándose ambas identidades en una relación sinérgica poderosa.³² Por otro lado, las religiones universales habrían sido diseñadas en sus características para poder englobar y superar cualquier marco étnico, político o lingüístico, lo que con el paso del tiempo, podía suponer una organización estatal legitimada por la religión que englobase diferentes identidades nacionales.

La protonación

Muy brevemente me gustaría abordar un elemento que junto con los anteriormente vistos, forman la base de los estudios tradicionales de la nación. Estoy hablando de la protonación o esa consciencia de ser o haber sido parte de una entidad política anterior que se ha prolongado durante el tiempo hasta llegar a nuestros días. Sin embargo, a pesar de haber sido establecido como un elemento fundamental para el estudio del surgimiento de los nacionalismos, estableciéndose una continuidad entre ese protonacionalismo y el nacionalismo moderno, parece ser que pudieron ser creadas de manera artificial³³. Por lo tanto podemos afirmar que no solo el protonacionalismo basta por sí mismo para culminar procesos nacionales, sino que además no tiene porque ser un elemento imprescindible. Sin embargo, se puede llegar a afirmar que unos elementos protonacionales puedan jugar un

³¹ *Ibíd.*, p. 122

³² Díez de Velasco, 2008, p. 99

³³ Hobsbawm, 1998, p. 85

papel importante para la formación de una identidad nacional, siendo estos el punto de arranque para la creación nacional³⁴.

El giro local

Este término se ha ido propagando durante los últimos años dentro de la historiografía que estudia los nacionalismos, como una nueva y enriquecedora forma de abordarlos. Tal y como su propio nombre indica, significa un giro en la dirección tradicional de la investigación, desviándose de los grandes fenómenos nacionales hacia los particularismos locales. Esta teoría establece tres niveles en el estudio del nacionalismo, los cuales representarían las diferentes escalas, desde la macro hasta la micro y pasando por una intermedia, en la que se ha analizado dichos procesos. En un análisis más pormenorizado, vemos como el primer nivel estudiaría el nacionalismo como fenómeno histórico global, un producto derivado social y culturalmente de la modernidad y donde lo local es solo el trasfondo de dicho proceso, nunca una realidad que pueda proporcionar explicaciones. El segundo establecía el ámbito de lo local como el sustrato de origen de lo que posteriormente se convirtió en nación, pero sin entrar en cómo o cuánto afecto esas particularidades locales a lo nacional. Por último, el tercer nivel le da a lo local una fuerte capacidad de influencia sobre lo nacional, insertando o sobrescribiendo así elementos locales en lo nacional³⁵.

En resumen, lo que se viene a poner en relieve es el hecho de que las identidades nacionales no solo se forman por experiencias expresadas a escala nacional, sino que es el resultado de una *"multiplicidad de experiencias y representaciones sociales, en buena parte ambiguas y contradictorias, a través de las que los individuos construyen el mundo y sus acciones"*³⁶.

La comunidad imaginada

A lo largo de todo el trabajo se apunta en diversas ocasiones al problema histórico que supuso analizar si la nación existió antes que el nacionalismo o viceversa, cuestión que vamos a analizar en este epígrafe. Tradicionalmente, han existido dos paradigmas para

³⁴ *Ibíd.*, p. 86

³⁵ Confino, 2006, pp. 21-22

³⁶ *Ibíd.*, p. 25

interpretar el nacionalismo en las ciencias sociales. Por un lado, el primordialista, que explica que las naciones son realidades objetivas constatables a través de la existencia de una cultura propia, un espíritu diferenciado del resto, junto a una historia y unas características objetivas de tipo étnico. Todos estos elementos previos a la nación serían de los cuales derivaría esta. En el otro lado, las llamadas teorías constructivistas, que entiende que la nación es una construcción política que es la que a su vez pone en valor los elementos que la conforman, y por lo tanto, una nación es una comunidad imaginada³⁷.

Hoy en día, la teoría constructivista es la más aceptada, y sobre la que se han escrito numerosas obras³⁸, estando además en estrecha relación con las teorías modernista de E. Gellner³⁹ y B. Anderson. Éste último ya se hizo eco de este enfrentamiento teórico al exponer el desconcierto de los estudiosos del nacionalismo ante lo que él llama las tres paradojas: en primer lugar, el choque entre la visión moderna de las naciones que tiene el historiador y los muchos elementos que se remontan al pasado por parte de los nacionalistas; a continuación, el hecho de que la nacionalidad es un concepto sociocultural creado frente a la visión de ser algo inherente al ser humano -aparentemente no se puede estar carente de una identidad nacional, o una sustitutiva de menor amplitud geográfica-; y por último el desequilibrio que existe entre la enorme importancia que se le da al discurso nacionalista, y la poca base teórica sobre la que en un principio se sustentó⁴⁰.

Es también de gran interés el paralelismo que Anderson sugiere entre el nacionalismo y el cristianismo para ponernos tras la pista de cómo una vez olvidado el pasado, éste debe reconstruirse. Además, expone que igual que ocurre con las personas, las cuales son conscientes de formar parte de una línea sucesoria que los sitúa en un momento del tiempo determinado, las naciones también "buscan" esa continuidad a través de elementos del pasado. Por otro lado, pone de manifiesto que existe una distinción a la hora de crear esa narración cuando se trata de una persona y cuando es una nación, ya que mientras en el primer caso siempre existe un principio y un final, en el caso de las naciones sus principios no están bien delimitados, son difusos y difíciles de rastrear, y sus finales, si ocurren, "*nunca son naturales*"⁴¹.

³⁷ Núñez 1999, p. 9

³⁸ Véase entre otros E. Hobsbawm, T. Ranger (2002) "La invención de la tradición" o J. Beramendi, M.J. Baez (eds) (2008) "Identidades y memoria imaginada"

³⁹ Véase Gellner, E. Breuilly, J. (2008) Nations and nationalism. Anderson, B. (1983) [1993] Comunidades imaginadas (1º ed.) Fondo de Cultura Económica. México.

⁴⁰ Anderson, 1993, p. 22

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 284-285

También hay que destacar los estudios que se han ido realizando sobre aspectos como la memoria y que tanta relación tienen con el concepto de la nación imaginada. La memoria en muchas ocasiones se convierte en un elemento constantemente traído a colación, convirtiéndose así ésta en un recipiente que se pudiera llenar con todas las representaciones del pasado, ya fueran dichas representaciones más o menos compartidas por el resto de individuos, los cuales se ven a sí mismos como sustentadores de una memoria colectiva. Por otro lado, hay quienes niegan la posibilidad de que la memoria pueda ser algo más que un elemento individual, estando solo formada por aquellos hechos vividos por ese individuo⁴².

Esta relación entre un pasado legitimador y la identidad nacional son identificadas por Pérez Ledesma como razones de peso de carácter social en aquellos momentos en los que sea necesario por parte de los gobiernos de los estados pedir sacrificios a sus ciudadanos. Entiendo que se está refiriendo a cuando se usa el carácter nacional y los sentimientos patrióticos para no solo legitimar y secundar por parte de los ciudadanos un conflicto bélico, sino también para pedir su participación activa. Si ese patriotismo surgido de una identidad que se remonta hasta un pasado ignoto, es el clavo ardiendo al que se agarran los gobiernos en situaciones así, habría que plantearse qué pasaría si *"se pensara que las identidades no son más que construcciones y que sus rasgos de necesidad e inevitabilidad proceden de la fantasía de los autores de esas construcciones"*.⁴³

Por otro lado, Álvarez Junco ha coincidido al respecto al decir que las identidades relacionadas con los colectivos no son eternas, no serían elementos que existirían *per se*, sino que son *"construcciones político-culturales de carácter histórico que han surgido en algún momento del pasado"*⁴⁴. Sin embargo, a pesar de ser algo construido, el autor entiende que no surge simplemente por una intencionalidad expresa, sino que es el resultado de múltiples acontecimientos de carácter político que, de haberse dado de manera diferente, hubieran dado una configuración distinta.

⁴² Beramendi y Baz, 2008, p. 14

⁴³ Ledesma, 2008, p. 29

⁴⁴ Álvarez, 2008, p. 181

Nuevas aportaciones y discusiones sobre la débil nacionalización

Con el paso de los años, el debate fue creciendo en interés y se formularon diferentes visiones que estudiaban y analizaban los distintos matices sobre la mesa. El punto de inicio era claro, tal y como Riquer lo había expuesto: los nacionalismos alternativos no habían sido el detonante de la fragmentación identitaria nacional española, sino que el nacionalismo español no había proliferado y el vacío que había surgido a raíz de esto había sido ocupado por esos otros nacionalismos⁴⁵. Durante los primeros años posteriores al inicio del debate, éste pareció entrar en un bucle repetitivo que no iba más allá de intentar demostrar si durante el siglo XIX el proceso de nacionalización español fue un fracaso o un éxito. Sin embargo, por otro lado tal y como afirmó Núñez Seixas⁴⁶, la evolución historiográfica empezó a decantarse más por un estudio sobre las creaciones relacionadas con la memoria y los símbolos, en detrimento de un estudio sobre los discursos de líderes políticos y sus movimientos.

La pugna entre naciones

El primero de los aspectos que vamos a tratar va a ser el de la visión de las nacionalidades como bloques enfrentados, sometidos a una pugna constante y donde la ganancia de uno supone la pérdida del otro. A tal respecto, Núñez Seixas establece dicha relación, ya que considera al nacionalismo español junto con los alternativos una realidad que convive simultáneamente, y que por lo tanto no pueden ser vistas como departamentos estancos⁴⁷. No está sino reafirmando la tesis original de que la "débil" nacionalización del Estado español, permitió la emergencia de los nacionalismos periféricos, tal y como si funcionara en una escala porcentual que midiera dos elementos, donde lo que resta a uno de ellos, se suma inevitablemente al otro. Años después, el mismo autor apuntaría en una dirección contraria, al entender que el surgimiento de las identidades regionales no tenía por qué ser un proceso que a fuerza se opusiera al de la construcción de la identidad nacional que acogía dicha regionalidad⁴⁸. Al contrario, contempla la posibilidad de que dichos procesos se entrelacen y se complementen en una suerte de relación sinérgica, donde las diferencias regionales no serían como las que tienen dos desconocidos, sino más

⁴⁵ De Riquer, 1994, p. 98

⁴⁶ Núñez, 2007, p. 334

⁴⁷ Núñez, 1999, p. 12

⁴⁸ Núñez, 2006, p. 14

bien como la de unos primos lejanos, si nos puede servir este símil. En vez de fuerzas en liza, estas identidades tendrían elementos que se permearían mutuamente entre sí, acercándose de esta manera a las posturas del llamado giro local sobre el estudio de los nacionalismos⁴⁹, donde tendrían incluso cabida los generadores de identidades colectivas a una escala suprarregional -provincia, comarca, ciudad e incluso hasta un barrio-. Núñez Seixas llega incluso a apostar que debido a esta íntima relación, ninguna identidad nacional prevalecerá sobre la otra en los tiempos que están por venir.⁵⁰

En mi opinión, este cambio de postura sobre las identidades y sus relaciones, que fue desde el enfrentamiento hasta una especie de simbiosis, supuso superar unos modelos que fueron calando fuertemente desde el discurso político realizado durante la transición, que a su vez rescataba otros de un pasado más remoto. El cambio de régimen y el paso a la democracia estuvo cargado en el ambiente político de esos primeros años de una serie de procesos descentralizadores iniciados -o recuperados, según como se mire-, a petición de diversas fuerzas políticas, principalmente catalanas y vascas. Esto a su vez se oponía a otras fuerzas políticas cuyas posturas eran más proclives a una mayor centralización⁵¹.

El franquismo y las construcciones nacionales

Este binomio de lucha o colaboración nos sirve para traer a colación la relación que se le ha dado al franquismo con el nacionalismo. De Riquer ya había señalado que con el régimen franquista no podían darse las condiciones necesarias para llegar a una auténtica nacionalización, ya que la confrontación ideológica tenía también un importante factor relacionado con los nacionalismos⁵². Por otro lado, tenemos una interesante propuesta realizada por Ismael Saz Campos en 2003⁵³. Este se desmarca de la definición sobre el grado de desarrollo que alcanzó el proceso de nacionalización del Estado español -quizás una de las primeras críticas al concepto "débil" en dicho debate-. y opta por establecer tres problemas distintos y a la vez íntimamente relacionados: el avance de los nacionalismos alternativos respecto al estatal en numerosos países europeos; el problema de la nacionalización de las masas; y por último, la impopularidad del patriotismo y el

⁴⁹ Véase el trabajo de CONFINO, A. (2006) Lo local, una esencia de toda nación. *Ayer*, 64, 19-31

⁵⁰ Núñez, 2010, p. 142

⁵¹ Para una visión de los nacionalismos como fuerzas opuestas véase: BLANCO VALDES, R.L. (2005) *Nacionalidades Históricas y regiones sin Historia*. Madrid: Alianza Editorial

⁵² De Riquer, 1994b, p. 19

⁵³ Saz, 2003,

nacionalismo de Estado en aquellos países que como Italia y Alemania, experimentaron experiencias fascistas.

El autor pone el foco en que se busca persistentemente el germen del proyecto nacionalizador en el siglo XIX sin tener en cuenta lo que supuso el franquismo durante el siglo XX para dicho proceso. Su carácter antidemocrático inculca en el movimiento nacionalizador llevado a cabo por el régimen, una enorme carga de deslegitimación del mismo. Por lo tanto, aunque el franquismo constituyó el mayor esfuerzo nacionalizador en la historia contemporánea de España, se hizo desde una postura antidemocrática y antiliberal, que arrojó una imagen irreal de una culminación del proceso nacionalizador.

En esta misma línea y siguiendo lo antes expuesto por De Riquer, Helena Béjar analiza lo que supuso el franquismo para el nacionalismo español y los alternativos. El régimen alineó dichos sentimientos a posturas políticas distintas: por un lado, la izquierda, fuertemente perseguida durante el régimen, se volcó más hacia los nacionalismos alternativos, también perseguidos por el franquismo; por el otro lado, un esfuerzo nacionalizador español impulsado desde el régimen y relacionado con la derecha, tomó forma como algo propio de ésta.⁵⁴ Por lo tanto, se creó una asociación entre el nacionalismo español y el franquismo de ayer, a su vez, con la derecha de hoy. De esta manera: *"el recuerdo traumático de la guerra civil cumple en este caso un papel crucial para generar un rechazo en relación con la conciencia nacional española por parte de este discurso"*⁵⁵.

Sin entrar a valorar el peso que tuvo el franquismo en la conformación de los nacionalismos, entiendo que el haber resaltado un periodo tan importante en el estudio de los nacionalismos ha sido una aportación significativa. Como expone Ferrari⁵⁶, la guerra y el posterior régimen afectó al curso de los acontecimientos, y que sin la cual las combinaciones hubieran sido otras. Esto nos debería de poner sobre la pista de otros periodos históricos que quizás no hayan sido estudiados con mucha profundidad sobre el tema que nos atañe.

La España inevitable

⁵⁴ Béjar, 2010, p. 421

⁵⁵ *ibíd.*, p. 427

⁵⁶ Ferrari, 1994, p. 158

Otro de los matices que llamó la atención de los historiadores que han estudiado este problema histórico fue el hecho de que España fuera entendida como algo que a fuerzas tenía que existir. De esta manera, todo el recorrido anterior desde los Reyes Católicos -o quizás desde antes-, había servido para configurar el Estado que se había formado, y que éste no podía haber resultado de manera distinta, ni en su geografía, ni en sus principales señas de identidad. Uno de ellos fue Pérez Garzón⁵⁷, que cierra el objetivo de su "cámara" sobre esta inevitabilidad de España. Es más curioso si cabe el observar que, para muchos dicha inevitabilidad parece ser una característica exclusiva de España, no siendo algo exportable a los demás nacionalismos, los cuales han surgido por el azar, o porque el Estado español lo permitió debido a su "debilidad". Por lo tanto el autor alude a un hecho que debería estar claro pero que muchas veces parece obviarse: el nacionalismo español no deja de ser un nacionalismo, como los otros, aunque lógicamente tengan sus características propias.

Es del mismo parecer Ferrán Archilés⁵⁸, que expone cómo durante mucho tiempo se obvió que España y por ende el nacionalismo español, era un problema histórico en sí mismo, que tenía que ser estudiado al igual que se estudiaban otros, y que por lo tanto no podía ser visto como algo "dado", y que siempre había sido, -valga la redundancia-, como había sido. También alude este autor al desarrollo cronológico, que al retrotraerse al pasado puede poner tras la pista al investigador de los pasos andados por el Estado español para ser lo que es hoy en día, por lo que la única cuestión que se plantearía es hasta cuándo se puede retroceder, es decir, donde está en el pasado la frontera de la "españolidad"⁵⁹. Esto que critica el autor sería por lo tanto a lo que nos referimos con la inevitabilidad de España. Dicha nación sería un horizonte final, al que inexorablemente nos hemos dirigido de forma lineal, y que además es observado como una instantánea, un producto final y acabado, y no como lo que realmente es, un momento más de un proceso en curso. El problema se agrava aún más cuando el historiador interpreta los hechos con las lentes puestas de esa inevitabilidad, tal y como Archilés ejemplifica con la obra de Álvarez Junco *Mater Dolorosa*. Entiende que hacer una lectura de España, con una idea previa de lo que es este país hoy en día, o peor aún, de cómo debería ser, es justamente lo que hace entrar a valorar lo que es una nación fuerte o débil. Incluso yendo más lejos, es lo que otorgaría la facultad necesaria para diferenciar qué es una nacionalización "como dios manda" de una

⁵⁷ Garzón, 2001, pp. 8-11

⁵⁸ Archilés, 2002, p. 302

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 303

que ha fallado en dicho proceso. Una lectura que no solo se ha hecho del nacionalismo español, sino también de los alternativos⁶⁰.

La correcta nacionalización

Éste sería uno de los puntos que en mi opinión presenta más problemas en el concepto de la débil nacionalización. El simple hecho de adjetivarlo cualitativamente resalta la existencia de toda una serie de elementos que responderían a un modelo fuerte, y que en el caso español no se habrían cumplido. Autores como Serrano⁶¹ ya habían puesto en duda todos esos elementos que constituían las pruebas de una débil nacionalización⁶², preguntándose: "*¿Cuál era la comprensión correcta que nos permite asegurar que la nacionalización es real o fracasada?*". Para este autor, más que un recorrido analítico y por separado de las manifestaciones culturales cargadas de tintes nacionalistas, ya fueran materiales o inmateriales, dichas expresiones deberían de ser estudiadas en su conjunto y atendiendo a los nexos entre ellas, lo que exigirá un proceso interpretativo constante y específico⁶³. Sin embargo, eso es algo que *a priori* se presenta complicado. Núñez Seixas ha señalado las enormes dificultades para una investigación que permita un completo estudio de esos elementos que repercuten en el proceso de nacionalización española en el siglo XIX: si tenemos en cuenta los nuevos estudios que sostienen que el proceso nacionalizador no fue algo exclusivo de los poderes estatales, o que no se tiene porque usar un modelo como el francés o ningún otro para hacer comparaciones, las variables se multiplican exponencialmente dificultando enormemente una ponderación de estas características⁶⁴.

Ferrán Archilés también ha destacado el problema subyacente del propio concepto "débil". Éste tiene que partir de la concepción previa de lo que es una nacionalización correcta y que parámetros la definen, para que pueda permitir "*trazar una narrativa de los defectos, fracasos o debilidades de la construcción de la identidad nacional*"⁶⁵. Además, indica que dicho concepto no tiene por qué equipararse a juicios negativos o positivos previos, ya que la "débil" nacionalización española puede tener ambos calificativos

⁶⁰ Como muestra de ello, el caso Vasco en BÉJAR, H. (2010) "La legitimidad moral del nacionalismo subestatal (el caso de España). *Revista Mexicana de Sociología*, 72. 3. p. 435

⁶¹ Serrano, 2000, p. 22

⁶² Véase la primera parte de este trabajo *El debate Original: La débil nacionalización*

⁶³ Serrano, 2000, p. 22

⁶⁴ Núñez, 2007, p. 335

⁶⁵ Archilés, 2002, p. 304

dependiendo del historiador que lo analice⁶⁶. A pesar de todas las dificultades presentadas, este mismo autor expresa en trabajos posteriores que es posible la realización de una historia social de las identidades nacionales. Para ello, en primer lugar, habría que superar el paradigma de la débil nacionalización, y desarraigar la idea de que dicho proyecto nacionalizador era una constante obsesiva en la mente de los políticos del XIX. Esto pasaría por un alejamiento de las visiones cuantitativistas de la nacionalización, que solo buscan establecer el grado de debilidad o fracaso. En cambio, habría que apostar por una postura cualitativista, que explique de que manera dichas identidades se fueron construyendo. Es decir, se trataría "*menos del cuanto (cuanta nación) que del como (de qué manera se vive la nación)*"⁶⁷.

Sobre este aspecto, creo en la posibilidad de que existen elementos que construyen la identidad nacional y que aún no somos capaces de ver. Por otro lado, el imponer desde diversos estamentos que una manera de entender la realidad o unos valores establecidos es lo que se entiende por ser español, catalán, o etc. puede hacer que otros individuos, aún sintiéndose parte integrante de dicha comunidad, por oposición a esa manera de entender la realidad o esos valores, abandonen dicha identidad ya que no encaja en la manera que tienen de verse a sí mismo. Esto puede provocar la vinculación a su vez a otras identidades, o la puesta en un lugar más relevante de identidades que previamente pervivían en esas personas, haciéndolas más presentes o importantes.

¿Quién hizo a la nación?

Tradicionalmente, el proceso nacionalizador se ha contemplado como algo generado y auspiciado desde los aparatos de Estado, hasta el punto de ser visto como una necesidad permanente de los gobiernos, marcando así la agenda política y social durante el periodo decimonónico.⁶⁸ De esta manera, al solo ver un punto de origen del proyecto nacionalizador, se apuesta por un modelo único de nación completa, ya que si solo hay un director de orquesta, los pasos de la melodía serán perfectamente marcados en una dirección concreta. Es obvio que tales modelos dejan fuera cualquier movimiento nacionalista alternativo -o lo convierten en rivales, tal y como hemos visto-, negando la propia pluralidad de las identidades colectivas. Pero también, niegan la posibilidad de que

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 304

⁶⁷ Archilés, 2008, p. 62

⁶⁸ Archilés, 2002, p. 305

se pueda "hacer" nación, a través de vías no institucionales, es decir, que la construcción de la identidad nacional y la difusión de la misma entre la ciudadanía sea solo una misión que recaer en aquellos mecanismos del Estado que se nos han presentado como los habituales en dicho procedimiento -escuela, ejército, política-. Por lo tanto, se dejaría olvidado en un cajón a cualquier otro elemento diferente a los anteriores, que haya generado o difundido el nacionalismo. Tal y como afirma entre otros Archilés, fueron estos los causantes del importante grado de nacionalización que se alcanzó en España, a pesar de las enormes dificultades -tanto políticas como económicas-, que tuvo el Estado español para reafirmar dicho proceso nacionalizador⁶⁹.

Estas ideas están situadas dentro del cambio de perspectiva que supone entender a los individuos no como meros folios en blanco sobre los que "dibujar" las identidades y donde estos representarían un papel totalmente pasivo, sino verlos como sujetos activos, generadores y transformadores de las experiencias que reciben. Esto supone un cambio desde la unidireccionalidad del proceso nacionalizador que se ha entendido tradicionalmente, a un movimiento multidireccional.⁷⁰ Por otro lado, esto conlleva como principal escollo, el que de unos mecanismos nacionalizadores claramente identificados, se pase a una región de sombras difusas, donde casi cualquier cosa podría ser objeto de estudio. Sin embargo, no significa que se carezca de cualquier tipo de orden o jerarquía sobre esos elementos. Álvarez Junco, además de coincidir en la tesis que sostiene la existencia de múltiples procesos nacionalizadores -los cuales pueden colaborar o no entre sí-, establece diferencias entre ellos. Dichas desigualdades, aunque no puedan apuntar a una mayor o menor influencia sobre el proceso nacionalizador -algo difícilmente medible-, en cambio sí lo hacen respecto a elementos como la intencionalidad o la temporalidad⁷¹. En resumen, se podría decir que se cambió la manera de entender las identidades hacia una visión constructivista, abandonándose la idea de que eran algo dado por sí mismo, un hecho natural u objetivo.

Sobre este tema hay que destacar uno de los planteamientos quizás más novedosos como ha sido el de Alejandro Quiroga. Este autor entiende que esta pluralidad de identidades que hemos señalado no es una consecuencia de un proceso de nacionalización "débil", sino que al contrario, es debido a *"la fortaleza de la difusión social de la identidad"*

⁶⁹ Ibíd., p. 311

⁷⁰ Archilés, 2008, pp. 3-4

⁷¹ Álvarez, 2008, p. 182

española en los siglos XIX y XX".⁷² Al igual que vimos con Archilés, Quiroga identifica al individuo como un receptor del mensaje nacional no pasivo, ya que transforma esa información que le ha llegado en función de sus experiencias previas, configurando una identidad nacional propia. Rastreando alguno de los elementos que participan en esa configuración identitaria, el autor expone que sí existe un mensaje, al que él llama "narrativa de nación", también tendrán que existir unos canales donde ese mensaje viaje de unos individuos a otros. Ejemplos, y muy dispares podrían ser el acto de ir a votar a unas elecciones, o visionar una cinta de producción nacional. Toda una serie de acciones insertas en el ámbito local⁷³, que recibiendo esos elementos nacionalizadores, los transforman a través de esa configuración local, generando así nuevos matices de identidad nacional⁷⁴.

Por otra parte, Quiroga establece una dualidad de espacios donde se generarían dichos procesos nacionalizadores, que él define como esfera pública oficial y esfera privada. La primera encajaría dentro de la visión tradicional del proceso nacionalizador, donde serían las instituciones oficiales, del nivel territorial que fueran -desde lo municipal a lo estatal, pasando por todos los estadios intermedios-. En dicha esfera se incluirían hasta los aspectos que a primera vista podrían parecer superfluos, tales como el servicio de transporte público o el postal. En segundo lugar, estaría la esfera privada, que abarcaría todos aquellos elementos más próximos al individuo, tales como familia, amigos, etc. Ambas esferas, en conjunción con identidades previas -ya sean regionales, religiosas, políticas, etc.-, configurarían la identidad nacional del individuo⁷⁵.

La idea que el autor quiere deslizar entre estas líneas creo que está relacionada con el hecho de que hablar de "débil nacionalización" implicaría que ha habido una voluntad unitaria de llevar a cabo dicho proceso. Esto a su vez, restaba importancia o anulaba no solo a todos los otros condicionantes o factores claves en el resultado final de la creación de identidades, sino también a otras identidades previas que, operando a diferentes niveles de importancia, son claves para entender el posicionamiento del individuo en la sociedad en la que vive. Sería esta multiplicidad de identidades que van anidando en los individuos los verdaderos cimientos de la construcción de las naciones, ya que han moldeado al

⁷² Quiroga, 2013, p. 5

⁷³ Giro local, nota 22

⁷⁴ Quiroga, 2013, pp. 6-7

⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 7-10

individuo para que sea posible encajar entre otras ideas, la de nación, surgiendo así el *Homo Nationalis*⁷⁶.

Además Quiroga abre otra línea que entiendo de vital importancia para entender los procesos nacionalizadores. Estos, como productos de su tiempo, tienen que analizarse en función de la realidad temporal en la que transcurren. Al igual que como ejemplifica con la nacionalización desde finales del siglo XIX que "*debemos analizarla en relación con el surgimiento de una sociedad de consumo de masas*"⁷⁷, los cambios producidos en la sociedad a todos los niveles -culturales, ideológicos, científicos, etc.-, han de ser tenidos en cuenta. No solo para realizar una lectura más precisa de los nacionalismos en la actualidad sino para tener en mente que el estudio de los mismos en el pasado no pueden desligarse de otros aspectos que modificaban esa percepción, y por ende, de la identidad siempre cambiante de los individuos. Aunque pudiera parecer una obviedad a primera vista, creo que no está de más hacer dicho recordatorio, para evitar caer así en visiones sesgadas. En este sentido apunta Núñez Seixas al hablar del posible agotamiento de este tema. Aunque ahora mismo nos parece de total actualidad debido a los acontecimientos políticos que tenemos en España, diversos elementos como los que señala el autor como la inmigración, u otros como la globalización, pueden hacer este tema algo intrascendente, o por lo menos un debate del pasado.⁷⁸

Y es que las naciones y los nacionalismos no siempre tuvieron el mismo interés o importancia, además de no tener las mismas características. Los principios de nacionalidad que surgieron durante el segundo tercio del siglo XIX eran muy distintos a los del último tercio, ya que estos se inscribían en un momento de surgimiento de la sociedad de masas y de la democratización de la misma, con una mayor implicación de los ciudadanos y su percepción de identidad nacional⁷⁹.

El nacionalismo banal

Todo lo expuesto en el epígrafe anterior bebe de unas ideas aparecidas previamente a finales de los noventa y cuya importancia entiendo la hace merecedora de un apartado propio. Hablo del trabajo de Billing y Núñez *El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional*. Desde la Sociología y la Psicología se hace un acercamiento al

⁷⁶ Balibar, 2009, p. 11

⁷⁷ Quiroga, 2013, p. 18

⁷⁸ Núñez, 2010, p. 114

⁷⁹ Hobsbawm, 1998, p. 53

nacionalismo donde encontramos ideas muy interesantes. Podemos empezar destacando como señalan lo infructuoso de la tradicional búsqueda de indicios del nacionalismo en espacios externos a la propia realidad del investigador, entendiendo el nacionalismo como algo "*exótico más que familiar*"⁸⁰. Por otro lado, también aluden a los cambios que se han venido produciendo en los últimos años, los cuales inscriben dentro de la posmodernidad. Un ejemplo de esto sería el impacto de la globalización que ha cambiado ligeramente la forma de entender los límites nacionales, ya que está transformando las relaciones económicas entre los países, lo cual a su vez provoca cambios psicológicos. A pesar de ello, las antiguas divisiones entre Estados-nación se mantienen firmes⁸¹. Para que los límites de las naciones sigan existiendo, no basta solamente con el deseo de las instituciones de Estado, debe existir una identidad nacional compartida por una parte importante de los ciudadanos, que conciban no solo a su nación como algo particular, sino también al espacio que ocupa en una realidad global compuesta por múltiples identidades nacionales⁸². Dicha identidad, compuesta por creencias, representaciones y supuestos debería ser reproducida constantemente, todos los días, tal y como afirmaba Renan con su idea del plebiscito cotidiano⁸³. Sin embargo, tal y como apuntan los autores, "*discutir el nacionalismo de las naciones establecidas desde el punto de vista de la identidad tiende a reducir los asuntos de la ideología a la psicología*"⁸⁴. Por un lado, porque tal y como hemos visto, conviven diferentes identidades de pertenencia a diferentes grupos, las cuales están ordenadas jerárquicamente tanto por como vienen dadas, como por la percepción del individuo y la transformación de éstas por sus experiencias previas. Por el otro, y aquí radica lo novedoso, que dichas identidades no tienen por qué estar continuamente en un estado consciente y activo, sino que estas "salen" a la luz en momentos concretos. Es decir, uno no está continuamente sintiéndose español -en este caso-, sino que en determinadas ocasiones y por estímulos concretos -y en nuestro país parece ser la visualización de la práctica deportiva profesional uno de los más usuales-, esa identidad aflora en nuestro interior. Obviamente, si dicha identidad no hubiera sido previamente inserta, y reforzada continuamente, difícilmente aparecería en esos momentos⁸⁵.

En resumen, y siguiendo la postura de Billing y Núñez, Renan estaba errado no solo en la periodicidad con la que se realizaba la reafirmación de la identidad nacional,

⁸⁰ Billing y Núñez, 1998, p. 37

⁸¹ *Ibíd.*, p.38

⁸² *Ibíd.*, p. 41

⁸³ Renan, 1882, p. 11

⁸⁴ Billing y Núñez, 1998, p. 43

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 46

sino también en la intencionalidad, ya que según lo último que hemos visto sería una reacción en vez de una elección. Sin embargo, sí que tenía la razón al decir que:

Las naciones dependen de una mezcla de recuerdo y olvido colectivos. La parte mítica tiene que recordarse, pero conforme la nación construye su historia, olvida los aspectos menos gloriosos, más violentos de su pasado. El olvido, que reproduce al Estado-nación contemporáneo, no consiste meramente en olvidar el pasado, sino también el presente. "Nuestro" nacionalismo se olvida conforme "nuestras" naciones establecidas -y el mundo de los Estados-nación- se dan por hecho como si fuera el contexto natural de "nuestras" vidas y, ciertamente, de la vida en general⁸⁶.

La influencia de lo religioso

Uno de los puntos principales que se exponían en el debate original de la débil nacionalización era el efecto negativo que había tenido el catolicismo en el proceso nacionalizador español. Con el paso del tiempo, esta tesis ha sido mantenida por diversos autores como por ejemplo Álvarez Junco. Este autor ha explicado que debido al control por parte de la iglesia de la educación y transmisión de la cultura a los estratos sociales con menos recursos -los cuales eran sustanciosamente los más numerosos-, dicha educación estaba orientada hacia lo religioso y no hacia los valores nacionales, que además eran contrarios a sus intereses. Siguiendo este binomio que aún la educación laica y las clases altas, se constataría como a pesar de los intentos del Estado español por hacer llegar a sus ciudadanos los valores nacionales, estos no permearían a las grandes masas, explicando por lo tanto la "débil" nacionalización⁸⁷.

Sin embargo, otros autores como Serrano se muestran en contra de esta teoría. Estudiando casos específicos del País Vasco que iban desde la Restauración hasta los años treinta, se comprueba que en escuelas regidas directamente por la Iglesia se ejerció una clara función nacionalizadora. Además, apunta que la imagen de la nación pueblo no debería ser solo estudiada en los manuales escolares, sino en otras formas de escritura,

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 54

⁸⁷ Álvarez, 2008, p. 188

siendo esta un *"hecho indudable, de orígenes remotos y que se traslada en el tiempo hasta el presente"*⁸⁸.

De igual forma, creo que ambas propuestas no tienen por qué invalidarse entre sí. Seguramente, dependiendo de la región, e incluso del centro educativo en particular y el docente -tanto laico como religioso-, que allí impartiera las clases, se podrían advertir diferencias respecto a los mensajes nacionalizadores -sobre los cuales habría que tener el especial cuidado de no sobreestimar ni subestimar dichos mensajes-. Por lo tanto, quizás con la ardua y casi utópica tarea de realizar una multitud de estudios microhistóricos se podría empezar a configurar un mapa más exacto sobre la verdadera influencia que tuvo la educación en el proceso nacionalizador español y alternativo a partir del siglo XIX.

⁸⁸ Serrano, 2000, pp. 23-24

Conclusiones

Como colofón de este trabajo, a continuación se ofrecen unas breves conclusiones de todo lo expuesto hasta este punto. La débil nacionalización es uno de los debates historiográficos con cierta relevancia en estas últimas décadas en España. No solo venía a llenar el vacío historiográfico que existía sobre el nacionalismo, sino que respondía también a un incremento del interés que este tema despertaba en la sociedad. En este trabajo, se han puesto bajo la lupa los elementos que en un principio se entendieron como causantes de esa débil nacionalización. Aunque algunos de ellos, como la ausencia de recursos o la intencionalidad política parecen que puedan seguir viéndose como significativos, otros como la educación no apuntan a serlo tanto, tal y como hemos visto en este trabajo. En la misma línea se sitúa el proceso de comparar el caso español con el de otros países, algo que entiendo ya está superado, porque los juicios de valor en tal caso haría que darlos sobre cada nacionalismo en concreto y en su momento histórico. Compararlos en cambio, es como darles una categoría de participantes en una carrera reglada, donde todos los procesos nacionalizadores partieron desde el mismo punto inicial y recorrieron la misma "pista" de carreras y la misma "distancia".

Respecto a la nación, hay que tener en cuenta la multiplicidad de significados que el término encierra, y creo que ninguno se podría ajustar a un concepto universal. Por otro lado, aunque nos parece algo totalmente inherente a nuestra realidad, a la hora de analizarlo sus límites y contornos no parecen tan claros. Además, el nacionalismo fue presentado como una inevitable pugna entre naciones, idea que luego ha sido rebatida y superada por diferentes autores, ya que en ocasiones los nacionalismos pueden formarse a partir de elementos intercambiables entre varios movimientos nacionalistas.

Sobre el tema central del trabajo, la nacionalización, y antes de entrar a valorar su supuesta debilidad o fortaleza, hay que intentar por lo menos hacer un acercamiento a las distintas dimensiones de su significado. Esto nos pondría sobre la pista de qué elementos son realmente los constitutivos de una identidad, sobre lo que tiene mucho que decir los estudios realizados sobre el llamado nacionalismo banal o el giro local. Esta nueva tendencia de estudio sobre las esferas locales, supone una nueva y enriquecedora forma de abordar dichos aspectos, y un ejemplo claro de como a la hora de afrontar un problema histórico desde ángulos distintos a las tradicionales se pueden obtener interesantes resultados.

Tampoco hay que olvidar la protonación y el estudio de esos elementos que en teoría existieron previos a la nación, además de si realmente puede hablarse de una protonación, ya que estos ingredientes habrían sido identificados como tales *a posteriori* de comenzar a hablarse de nación. Hablamos por lo tanto, del binomio primordialista y constructivista, donde esta última tendencia parece ser la que tiene un mayor grado de aceptación para estudiar este tipo de fenómenos. De esta manera, los nacionalismos y las comunidades que lo forman serían algo imaginado, y no algo inherente a las mismas, lo que creo abre un interesante campo de estudio transversal desde la Psicología, Sociología, Antropología, e incluso la Filosofía.

Sobre el propio debate de la débil nacionalización, éste ha sido abordado durante las dos últimas décadas, con multitud de nuevas posturas que superaron, tal y como vimos, algunas de las trabas iniciales a las que se vio sometido. Quedaron atrás enfoques basados en aspectos que identifiqué como marcados por el transcurso del siglo XX, donde la centralización y descentralización de poderes fue una constante política de primer orden, no solo durante la transición sino también durante el franquismo. Estos periodos de tiempo deberían ser estudiado con mucha más profundidad, partiendo de los trabajos ya realizados por los autores que aquí hemos tratado.

También parece haber un fuerte historicismo relacionado con el estudio de los nacionalismos, que ha sido superado relativamente hace poco por nuevas teorías que entienden que España tal y como la entendemos hoy en día no es la culminación única y posible del curso de la historia, y que por lo tanto hablar de términos débiles o fuertes está cargado de una inevitabilidad histórica del todo errónea. Más aún cuando se centra el foco solo sobre el caso español, olvidando a otros nacionalismos y tratándolos como si en el fondo, no fueran también procesos nacionalizadores. Esto llevó a caer en el error de entender y separar los elementos favorables para la formación de una nación, de aquellos que no lo eran. No hay que olvidar destacar lo que supuso dentro de este debate determinar que la nación no es una creación exclusivamente de los gobiernos, sino que esta puede construirse a partir de las acciones realizadas por los individuos, que refuerzan dicha identidad.

En definitiva, el debate sobre la débil nacionalización quizás haya variado su rumbo, optando más por el estudio de multitud de matices que intenten explicar qué piezas del puzzle construyeron las identidades nacionales, que entrando a valorar si dichas piezas están bien colocadas. Por lo tanto, pienso que dicho debate tal y como se entendía en sus primeros momentos está viviendo sus últimos años, pero a su vez ha generado otra serie de

cuestiones que nos permiten, alcanzar a su vez otros debates, los cuales como buenos hijos, no deberían nunca olvidar quienes fueron sus "padres".

Bibliografía

- Alonso**, (2009): ALONSO. M. "El nacionalismo en el cono de sombra". *Crítica*. 59. 961. 20-24.
- Álvarez**, (2001a): ÁLVAREZ JUNCO, J. El nacionalismo español: las insuficiencias en la acción estatal. *Historia Social*, 40, 29-51.
- (2001b): ÁLVAREZ JUNCO, J *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus Ediciones
- (2008): ÁLVAREZ JUNCO, J. Memoria e Identidades nacionales. En J. Beramendi, M.J. Baz, (eds.) *Identidades y memoria imaginada.*, (pp. 181-200) Valencia: Universitat de Valencia.
- (2013): ÁLVAREZ JUNCO, J. Historia y mitos nacionales. En J. Moreno Luzón, X.M. Núñez Seixas (eds.). *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Madrid: RBA.
- Anderson**, (1983): ANDERSON. B. (1983) [1993] *Comunidades imaginadas* (1º ed.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Archilés**, (2002): ARCHILÉS I CARDONA, F. ¿Quién necesita la nación débil? La débil nacionalización española y los historiadores. *VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Usos públicos de la Historia*. 1. 302-322.
- (2008): ARCHILÉS I CARDONA, F. Vivir la comunidad imaginada. Nacionalismo español e identidades en la España de la Restauración, *Historia de la educación: Revista internacional*. 57-85.
- (2012): ARCHILÉS I CARDONA. F "Piel moruna, piel imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c.1880-c.1909). *Melanges de la Casa de Velazques*.42-2. 37-54. Recuperado de <http://mcv.revues.org/4530>
- Bagur**, (2013): BAGUR TALTATUVLL. J. La idea de nación en Ortega y Gasset. Estado de la cuestión. *Ab Initio*. 7. 125-160.
- Balibar**, (2009) BALIBAR, E. Homo nationalis: An Anthropological Sketch of the Nation-Form. En *We, the People of Europe? Reflections on Transnational Citizenship*. Princeton University Press, pp11-30. Recuperado de <http://www.degruyter.com/view/books/9781400825783/9781400825783.11/9781400825783.11.xml>
- Béjar**, (2010): BÉJAR, H. "La legitimidad moral del nacionalismo subestatal (el caso de España). *Revista Mexicana de Sociología*, 72. 3. 419-443.

- Beramendi y Baz**, (2008): BERAMENDI, J. BAZ, M. J. Memoria, tradiciones e identidades. En J. Beramendi, M.J. Baz, (eds.) *Identidades y memoria imaginada*, (pp. 9-18), Valencia: Universitat de Valencia.
- Billing y Nuñez**, (1998): BILLING, M. NUÑEZ, R. El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. *Revista Mexicana de Sociología*. 60. 1. 37-57.
- Blanco**, (2005) BLANCO VALDES, R.L *Nacionalidades Históricas y regiones sin Historia*. Madrid: Alianza Editorial
- Confino**, (2006): CONFINO, A. "Lo local, una esencia de toda nación". *Ayer*, 64, 19-31.
- Cortina**, (2008): SUAREZ CORTINA, M. "Catolicismo, identidad nacional y libertad religiosa en la España liberal". En J.BeramendiI, M.J Baz, (eds.) *Identidades y memoria imaginada*, (pp. 221-261) Valencia: Universitat de Valencia.
- De Riquer**, (1994a): DE RIQUER I PERMANYER, B. La débil nacionalización española del siglo XIX. *Historia Social*, 20, 97-114.
- (1994b): DE RIQUER I PERMANYER, B. Aproximación al nacionalismo español contemporáneo. *Studia Histórica: Historia Contemporánea*. XII. 11-29.
- Díez de Velasco** (2008): DÍEZ DE VELASCO, F *Breve historia de las Religiones*. Madrid: Alianza Editorial
- Etxeberría**, (2009): ETXEBERÍA, X. Qué entender por nacionalismo. *Crítica*. 59. 961. 14-18.
- Ferrari**, (1994): FERRARI, A. Las ensoñaciones de un discurso nacionalista: la intelligentsia franquista a examen. *Studia Histórica. Historia Contemporánea*. XII. 157-172.
- Garzón**, (2001): PEREZ GARZON, J.S. Los mitos fundacionales y el tiempo de la unidad imaginada del nacionalismo español. *Historia Social*, 40, 7-28.
- Hobsbawm**, (1998): HOBSBAWM, E *Naciones y nacionalismos desde 1780, Ed.* Madrid: Crítica.
- Linz**, (1973): LINZ, J. Early State-Building and Late Peripheral Nationalism against the State: the Case of Spain. En S. Eisenstadts y S. Rokkan (eds.) *Building States and Nations. Analysis by Region*, vol. II, (pp. 32-116). Beverly Hills, Sage.
- (1993): LINZ, J. Los nacionalismos en España. Una perspectiva comparada. En E. D'Auria E., J. Casassas (coords.), *El Estado Moderno en Italia y España* (pp. 79-87) Universitat de Barcelona-Consiglio Nazionale delle Ricerche.

Ledesma, (2008): LEDESMA, P. La construcción de las identidades sociales. En J.Beramendi, M.J Baz (eds.) *Identidades y memoria imaginada*, (pp. 19-41) Valencia: Universitat de Valencia.

Luzon y Seixas, (2013): MORENO LUZON, J. NUÑEZ SEIXAS, X.M. (Eds.) *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Madrid: RBA.

Molina, (2009): MOLINA, F. Realidad y mito del nacionalismo español: Bibliografía reciente y estado de la cuestión. *Historia y Política*. 21. 275-289.

Quiroga, (2013) QUIROGA FERNANDEZ DE SOTO, A. *La nacionalización en España. Una propuesta teórica*. Publicaciones Universidad Alcalá de Henares.

Renan, (1882) [1947] Conferencia pronunciada en la Sorbona, el 11 de marzo de 1882. En: Ernest Renán, ¿Qué es una nación? Cristianismo y judaísmo. Contemporáneos ilustres. Consejos del sabio. Editorial Elevación, Buenos Aires, 1947. Primera parte, pp. 23-42. Recuperado de http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunanacion.pdf

Ruiz, (2012): RUIZ TORRES, P. Política social y nacionalización a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. En I. Sanz, F. Archilés (eds.), *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época Contemporánea* (pp.15-38). Valencia: Universitat de Valencia.

Saz, (2003): SAZ CAMPOS, I. *España contra España*. Madrid: Marcial Pons Historia

Núñez, (1999): NÚÑEZ SEIXAS, X. M. Los nacionalismos en la España Contemporánea. Barcelona: Hipótesi.

(2006): NÚÑEZ SEIXAS, X.M. La construcción de la identidad regional en Europa y España (Siglos XIX y XX). *Ayer*, 64, 11-17.

(2007): NÚÑEZ SEIXAS, X.M. Historiografía y nacionalismo en la España del siglo XXI. *Anuario del Centro de Estudios Historicos "Prof. Carlos S.A. Segreti"*. 7.17. 329-346.

(2010): NÚÑEZ SEIXAS, X.M. La nación en la España del siglo XXI: Un debate inacabable. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*. 9. 129-148.

Orwell, (1949) [2007] ORWELL, G. *1984*. Madrid: Austral Narrativa

Serrano, (2000): SERRANO, C. *El nacimiento de Carmen: símbolos, mitos, nación*. Madrid: Taurus.

Thiesse, (2006): THIESSE, A.M. "Centralismo estatal y nacionalismo regionalizado. Las paradojas del caso francés". *Ayer*, 64, 33-64.

Varela, (1994): VARELA, J. "Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español" En *Studia Histórica. Historia contemporánea*, XII. 31-43.